

## UN CASO JUSTO

# La sentencia contra nuestro director ha quedado sin efecto

### Detalles preliminares

Nuestro querido compañero Rafael de Castro, Presidente de la Federación Obrera y Director de este periódico desde hace largo tiempo, y pendiente su causa de la resolución del Tribunal Supremo, ha podido ver terminado tan enojoso pleito, desde luego no en la forma que tanto él como nosotros hubiéramos deseado.

Aun cuando no sea más que a la ligera, refrescaremos la memoria de nuestros lectores, reseñando las causas que dieron lugar al procesamiento de nuestro querido compañero.

EL PUEBLO vino a la luz pública— así manifestamos en el primer número— para decir la verdad y luchar contra todo y contra todos los que no se adaptaran a nuestra política, a nuestras convicciones honradas y sinceras, que viven arraigadas en nuestro pecho.

El diputado a Cortes por Salamanca señor Veloz, pertenece a un partido conservador, que por ser una política perjudicial a los trabajadores, aborrecemos, combatiendo con energía a los hombres que en él militan.

Y por estas causas, no tuvimos inconveniente en atacar con dureza al señor Veloz, y que políticamente continuaremos haciéndolo, en cuantas ocasiones lo juzguemos oportuno.

En las pasadas elecciones de diputados a Cortes, contra la candidatura del señor Veloz, presentamos la de un compañero nuestro, la de Santa Cecilia, al que por considerarle capacitado, deseábamos ostentara la representación de Salamanca en la Cámara popular.

Para propagar la candidatura de nuestro compañero, y prestarla ambiente, publicamos un extraordinario de nuestro periódico, en el que aparecían elogios para el candidato obrero, y duros ataques contra el señor Veloz, principalmente en un artículo reproducido de «Villa y Corte».

Pasaron las elecciones, y de la lucha salió triunfante la candidatura del señor Veloz, después de poner en práctica todas las habilidades que sus amigos encontraron a mano.

Apesar de triunfar el señor Veloz, y por lo tanto derrotar nuestra candidatura, no fué lo suficiente para que dicho señor olvidara lo que de él dijimos en EL PUEBLO, y mal aconsejado, nos llevó a los tribunales, ante los cuales compareció nuestro director.

En el juicio de conciliación dimos las explicaciones que creímos oportunas, pero que no convencieron.

En el juzgado de instrucción, nuestro director fué requerido para que indicara los nombres de los autores de no pocos artículos señalados con el lápiz rojo. Aun cuando muchos fueron los que colaboraron en aquel número, el director, con alteza de miras y una conducta digna de admiración, se hizo

solidario y único responsable de todos los escritos.

A los pocos días se le comunicó la noticia de que quedaba procesado por supuestas injurias contra el diputado de la capital, recibiendo a diario no pocas molestias, la que daba lugar a que nosotros continuáramos firmes en nuestra campaña de ataque.

### La causa en la Audiencia

Conclusos todos los requisitos y preceptos determinados por la ley, la Audiencia de Salamanca, señaló la vista para el día 5 de Agosto del pasado año.

De la defensa se encargó el prestigioso abogado de la Federación Obrera señor de las Cuevas, quien pidió la suspensión del juicio, hasta que compareciera el director de «Villa y Corte», que había excusado su asistencia y que era autor del artículo, único que más tarde se consideró injurioso, y contra quien no había procedido judicialmente el querellante. La sala desestimó la petición del letrado defensor.

De nada valió tampoco la elocuente y brillantísima oración del señor Cuevas. La sala condenó a nuestro compañero a la pena de tres años, seis meses, quinientas pesetas de multa y pago de accesorias y costas, por la reproducción de un artículo, a cuyo autor no se le hacía comparecer ante los tribunales. Los demás artículos hablando del señor Veloz, ninguno contenía injurias, según la calificación del Tribunal.

Y nos hacemos la pregunta: ¿Si los artículos propios de la redacción de EL PUEBLO, no contenían injurias, por qué proceder contra nosotros? ¿Si el artículo injurioso era el de «Villa y Corte», por qué no se procedió contra el director de dicho periódico? ¿Por qué no se atendió nuestro ruego al solicitar que compareciera su autor, quien desde luego no podría negar la paternidad? ¿Había intención marcada de perjudicar, de ir única y exclusivamente contra nuestro director?

No otra cosa podía concebirse, al dejar en libertad al verdadero responsable.

### En el Supremo

La sentencia dictada por la Audiencia de Salamanca, no nos satisfizo, no podía satisfacernos. Persuadidos de que nos asistía la razón, pedimos que compareciera el único testigo que teníamos, que de proceder dignamente, se declararía autor de su artículo.

Por esta causa acudimos al Tribunal Supremo. Dicho recurso se vió a mediados del pasado mes de Marzo, corriendo la defensa a cargo del competente abogado de Madrid don Pedro Rico.

Momentos antes de comparecer nuestro querido compañero ante los Tribunales, se vió sorprendido con la triste noticia del fallecimiento de su querido

padre, ya enfermo al partir él de Salamanca. La impresión que en su ánimo produjo tan desagradable noticia, fué grande, pero ocultando el dolor que le agobiaba, continuó con entereza de ánimo su labor, lleno de fé en que asistido por la razón, haría triunfar el predominio de la justicia, y esta esperanza, este deseo, haría apartar de su imaginación, lo duro, lo triste, que es para un hombre estar escuchando con paciencia las acusaciones que se le hacían, mientras el cadáver de su padre era depositado para siempre en fría tumba sin haber recibido el postrer abrazo, el último adiós del hijo ausente.

Más tarde a nuestro compañero se le comunicaba por el Juzgado de Instrucción, que el Tribunal Supremo, había ratificado la sentencia dictada por la Audiencia de Salamanca. Se le pidió indicara donde había de fijar su residencia, pero él se partió en el plazo de cinco días.

### La noticia en la Redacción

La noticia de la confirmación de la sentencia, llegó prontamente a oídos de los que formamos la Redacción de EL PUEBLO que nos produjo el consiguiente disgusto. En el mismo día nos reunimos para cambiar impresiones, y a cuya reunión acudieron también no pocos amigos que se preciaban con la amistad del compañero Castro.

Todos los compañeros reunidos, tuvieron frases cariñosas de elogio para él, que sin mostrar el menor disgusto, se resignaba a abandonar su hogar, su familia y sus compañeros, satisfecho del bien cumplido, orgulloso de haber prestado un buen servicio a su causa, que por defenderla llegaba hasta el sacrificio.

Ante tan digno proceder, algunos de sus amigos, entendimos, sin importarnos para nada las censuras, que cumplíamos con un alto deber de compañerismo, poniendo todos los medios a nuestro alcance para evitar que nuestro amigo cumpliera el castigo a que había sido condenado.

Solo quedaba uno, un medio y era el de solicitar de la parte perjudicada, puesto que estaba en sus manos, que esa sentencia quedara incumplida.

Con un carácter particularismo, donde para nada interviniera la colectividad, ni el compañero Castro, pusimos en práctica este procedimiento que lo creíamos de justicia.

### La visita

Y efectivamente, con alteza de miras, con la frente alta, nos decidimos, tres compañeros, Alfaraz, Cuevas y González, visitar al señor Veloz, para exponerle nuestro ruego, con quien no pudimos conversar por tener una reunión en su domicilio, según se nos manifestó.

Anunciamos la visita para el día siguiente y a las diez de la mañana tuvo lugar. El señor Veloz nos recibió muy

cortesmente. Le explicamos nuestro objeto, que no era otro, que el de solicitar dejara incumplida la sentencia que había de cumplir nuestro amigo.

Conversamos extensamente sobre la campaña hecha por EL PUEBLO, contra el señor Veloz, manifestándole que nuestra campaña no había sido en un sentido personal y sí político, ya que la tendencia sustentada por el señor Veloz, la creímos perjudicial y contraria a nuestra ideología.

El señor Veloz nos contestó que había traspasado los límites políticos, degenerando en campaña personal, recordándonos algunos artículos publicados por el periódico en los que según él se atentaba contra su personalidad.

Por último, dejando a un lado estas cosas, nosotros concretamos nuestra visita a los siguientes puntos:

1.º Que al dirigirnos a su casa, lo hacíamos dignamente, en un sentido particularísimo, sin intervención de colectividad ni de nadie, sino como buenos amigos que nos honrábamos con la amistad de Rafael de Castro y que nos dolía verle partir, por tratarse de una persona que había procedido dignamente, a impulsos del entusiasmo que produce defender una causa justa.

2.º Que no contraíamos, caso de ser atendidos, ningún compromiso de sumisión, sino por el contrario, que nuestro compañero quedara en libertad completa para censurarle políticamente así como aquello que sea contrario a nuestra forma de pensar.

Y dicho esto, el señor Veloz dió su conformidad, diciendo que nada le importaban las censuras, cuando estas son nobles, y que al conceder el favor no pretendía humillar a nadie, ni lo hacía para que se le pagase, sino en atención a nuestro buen propósito y calmar el dolor que producía en la madre del interesado, que sería la que sufriera las consecuencias de todas estas cosas, lo que quería evitar.

De lo demás, ya son bien conocidas, tanto nuestra carta abierta publicada en la prensa diaria, como la del señor Veloz, que ponían término a este pleito.

No cumpliríamos bien si en honor a la verdad y de una forma espontánea no hiciéramos constar el trato cortés con que fuimos recibidos y la buena disposición en que se colocó el señor Veloz que desde luego le honra y que nosotros agradecemos.

### Y por último

He aquí, lector amigo, compañero de trabajo, la gestión realizada por nosotros para que el compañero Castro continúe a nuestro lado, al lado de los amigos y compañeros, para los que siempre ha tenido cariñosos afectos.

Los encargados de llevar a efecto esas gestiones, nos sentimos orgullosos de nuestra labor y de nuestro noble proceder. Porque nosotros, no somos de los hombres que sostienen una amistad mentida. No somos tampoco de los que caso de haberse efectuado su marcha,

levantaran la voz para dar vivas al mártir, ni tampoco de aquellos que cuando ven solucionada la cuestión ofrecen apoyo y aseguran poco menos que una vida regalada de príncipe para nuestro compañero, y que tal vez fueran los primeros en negar su protección al hombre íntegro, que ha sabido conducirse con dignidad para así honrar a su clase.

Si hicimos esta gestión, no se entienda tampoco que lo hicimos a instancias del compañero Castro. Fuimos nosotros solos, sin consultar con nadie y sin escudarnos en nadie, porque el compañero Castro, es de los que creen, que los hombres que están al frente de las organizaciones, sufran las persecuciones que se quieran, deben mantenerse firmes en sus puestos, llegar al sacrificio si es preciso, en aras del bien común, como único medio de imponer disciplina y dar ejemplo a los de abajo, no tolerando humillaciones ni intromisiones, desmayando tampoco porque en los momentos de peligro se encuentren solos, para afrontarlo. Esta era la opinión de nuestro compañero, contra cuya opinión hemos obrado por creerlo de justicia, por acto de verdadero compañerismo y amistad, por el bien de la causa de los oprimidos. Falta mucho camino que recorrer; el compañero Castro es arriesgado y puede hacer buen papel trabajando como hasta ahora con entusiasmo.

Para los que en los momentos precisos volvieron la espalda, nuestro desprecio, que es lo menos que merecen los cobardes.

Ahora bien: visitamos al señor Veloz con dignidad y nos enorgullecimos de conservarla y de continuar siendo los mismos que antes de visitarle. Con una diferencia: la satisfacción, haber recuperado la libertad de un compañero y dejarle en el puesto de siempre.

Verdad que vivimos en un pueblo de mujeres vergonzantes, de sucia puntilla y de medias caídas, país de mujeres que huelen mal, lujuriosas y viciosas, mujeres que esperan la llegada del chulo que se harte de ellas, que las goce y después las abofetea; mujeres que fuman y conservan su voz aguardientosa, criticonas y groseras, que como las mujeres públicas se consuelan hablando de honra. No pocas de estas mujerzuelas se atreven, a espaldas, cobardemente, censurar nuestros actos. Esas mujeres, son incapaces de hacer nada útil, porque les falta a unas el talento y a otras la energía. Un salibazo en el rostro nos repugnaría porque nuestra saliba les honraria.

En lugar de ejercer la crítica contra los hombres honrados, corrijan sus defectos, dejen su vida de vicio, desgarren la puntilla y cuelguen las enaguas, recójense las medias y laven su sucia cara, y más que la cara, limpien su conciencia de toda maldad y ponzoña que corroe sus almas.

Y nosotros, como siempre, a luchar con la frente alta y el látigo levantado.

#### La Redacción.

## El 1.º de Mayo en Salamanca

Este año ha revestido mayor importancia, la Fiesta del Trabajo.

La víspera se celebró una función, organizada por la Federación Obrera, con elementos del Cuadro Artístico del Grupo Cultural Obrero.

El teatro presentaba un hermoso aspecto, estando ocupadas todas las localidades del espacio y elegante coliseo teniendo muchas personas que estar de pie durante toda la función.

Los palcos y plateas estaban adornados con las banderas de todas las Sociedades obreras.

Se puso en escena *El crimen de todos* de Federico Oliver.

Todos los noveles y simpáticos artistas fueron muy aplaudidos.

Y estando actuando en este coliseo la famosa estrella de variedades, *Lola Montes*, se ofreció a trabajar en honor a la clase trabajadora.

Ejecutó un escogido y selecto repertorio.

El público la obligó a salir a escena, infinidad de veces.

Lo mismo que la anterior artista, se ofrecieron los hermanos Adriana y Charló, jóvenes artistas de gran renombre, que realizaron trabajos difícilísimos del género acrobata.

Los aplausos del auditorio, premiaron la gran labor que realizaron estos simpáticos hermanos.

Y para final el conocidísimo cantador *El rojo* cantó y tocó la guitarra, dedicando unas coplitas al acto que se estaba celebrando.

El numeroso auditorio le hizo que repitiera varias veces sus canciones.

Cantó y tocó admirablemente. Y en medio del mayor orden y entusiasmo, se dió por terminado el acto.

El mismo día del 1.º de Mayo, por la mañana, la banda Provincial recorrió las calles tocando escogidas piezas de su gran repertorio, entre ellas la *Internacional* y la *Marsellesa de la Paz*.

#### El mitin

A las diez de la mañana, en los alrededores del Teatro Bretón y Casa del Pueblo, se veían compactos grupos de trabajadores, que esperaban el comienzo del mitin.

El coliseo se llenó de bote en bote, teniendo que intervenir la autoridad, a la puerta, por la enorme muchedumbre que a toda costa quería entrar, para oír a los oradores.

Jamás se vió otros años tan concurrido el mitin.

Dió principio éste, a las diez y media. El compañero de Castro, lee un telegrama del señor Rico, abogado de la Casa del Pueblo, de Madrid, en el que manifiesta que por deberes profesionales no puede abandonar la Corte.

También manifiesta que el culto tipógrafo madrileño y alma del comunismo español, Ramón Lamoreda, no puede venir a esta porque el partido designó para que llevara la voz al pueblo de Madrid, en nombre de los comunistas, en la manifestación del 1.º de Mayo.

Sigue el compañero Castro, quien dedica un cariñoso saludo a todos los trabajadores y ensalza la fiesta del trabajo.

Después concede la palabra al inteligente obrero de Artes Gráficas, entusiasta defensor de las ideas anarquistas José Rodríguez Romero.

Empezó dedicando un fraternal saludo a los tipógrafos, a los periodistas y a todos los explotados en general.

Dice que no saluda a los periodistas de esa prensa mercenaria y abyecta sino al profesional, que tiene que emborronar cuartillas para llevar a su hogar lo indispensable para su sustento.

Fustiga duramente al Estado, a la clase media y a los abogados.

De éstos últimos, dice, que hace unos siglos, en la India, los obligaban a vivir lejos de las ciudades, por ser más perjudiciales que la lepra.

Habla de la labor que se debe hacer para organizar al obrero del campo, y de esa manera se puede derribar este estado de cosas en que vivimos.

Magistralmente y con una oratoria fogosa, se extiende muchas consideraciones sobre la Fiesta que se conmemora.

Dedica un rato a los mártires de Chicago, y termina con las frases de uno de aquellos ahorcados por la ideas modernas: «Dejad que se oiga la voz del pueblo».

Una salva de aplausos, que dura cinco minutos, corona la labor que ha realizado Romero, más de dos horas.

Y por último, habla el admirado maestro don Miguel de Unamuno.

Habla de su visita a Palacio y que allí entró sin doblar la rodilla y salió con dignidad, por que fué a decir verdades.

Habló de las disciplinas de partidos y dijo que él no se debe a ninguno, porque ya lo tiene, que es el de los hombres de conciencia.

Se extiende en muchas consideraciones sobre organización obrera y dice que todas las Sociedades deben estar en su sitio: en la Casa del Pueblo, y así logrará el proletariado su emancipación.

Estuvo elocuente y valiente como siempre, y al terminar sus últimos frases, el público le tributó una gran ovación que duró largo rato.

El pueblo estaba entusiasmado del acto.

#### La manifestación

A las puertas del teatro, se formó la manifestación.

Aquello era un hormiguero humano; no se podía dar un paso.

A los acordes de la *Internacional*, empezó la marcha, marchando hacia la Plaza y Gobierno civil, volviendo otra vez por la Plaza.

En todo el trayecto se dieron muchos vivas y se cantaban himnos obreros.

Nunca se vió manifestación más concurrida.

La jira no se pudo celebrar por el mal tiempo.

## SOY EL MISMO

Algunos «amigos y compañeros» me han dirigido frases de yo me he rajao...

A los amigos y compañeros les dare toda clase de explicaciones que me pidan.

A los otros, a los inconscientes, a los de las insidias y mala fe, les respondo que soy hombre macho y que estoy dispuesto a cualquier hora a responderles como se merezcan.

Llegan los momentos supremos y todo es vaselina lo que se ofrece, y luego no responden a nada, y vuelven la cara.

Yo no la vuelvo ni la volveré nunca, pese a quien pese.

Como compañero y hombre social, estoy siempre en la brecha, para la lucha. Me guían instintos nobles y nunca cosas de lacayo y siervo.

He intervenido en el arreglo para que no se cumpliera una condena.

He salvado al amigo, y con ella he hecho un beneficio a la organización obrera, y creo que he cumplido con mi deber.

Esos que critican los actos, no se atreven a nada ni hacen labor provechosa. Solo hablan en el corro de vecinas, no se atreven a hablar en público y a dar cuenta de las cosas que ellos han hecho, a lo mejor muy censurables y abyectas.

Sigo luchando, cada vez más rebelde; jamás retrocedo; el tiempo ha de ser testigo.

Les digo a las mujerzuelas que critican, que no se cuelen, porque están expuestas a que lleven su merecido, porque me siento farruco...

¿Os habeis enterado, mentecatos? Pues mucho cuidado.

De esos que hablan de esa manera, les digo que son unos reptiles, que siempre se están arrastrando, y naturalmente, son unos cobardes.

A mis queridos compañeros de Federación, a los mártires como yo del trabajo, les digo que cuenten siempre conmigo para todo lo que signifique lucha por el mejoramiento de los oprimidos, y estaré siempre en la vanguardia.

A los imbéciles que duden de mi conducta, va mi desprecio y les reto a que en público, en la Federación, me combatan.

Cada vez me creo más fuerte, porque ludo con lealtad y gran entusiasmo por los explotados, como lo soy yo.

Estas líneas van de prisa, algo atropelladas, pero en ellas pongo toda mi idea de redención y mi valor de hombre.

Que se juzguen nuestros actos y los vuestros, a ver cuales son mejores.

Luchó por la organización obrera y a ella me debo; soy hombre que lucha menospreciando todo.

Luchar es vivir y el que lucha noblemente, se dignifica, y yo estoy en ese camino.

¡Abajo los farsantes!  
Con tranquilidad espero.

José S. Alfaraz.

## El pregón de los emboscados

Vamos a ver si en esta turbulenta revuelta que habeis formado, señores pregoneros, con motivo de la visita de cuatro amigos particulares al diputado por la capital, respecto al proceso de nuestro digno director, Rafael de Castro. Logramos sanear vuestras conciencias, siempre propicias a fomentar la crítica que a vosotros mismos os perjudica.

Con decir que dicha gestión fue obra exclusivamente particular, y por tanto ajena completamente a la colectividad federativa y obrera, estarían descartados todos vuestros argumentos; pero nosotros que obramos a la luz pública con la conciencia tranquila de haber realido un acto con cuya responsabilidad moral no estábamos dispuestos a cargar habiendo amargado y tal vez acelerado la vida de una pobre mujer, anciana y enferma, que hubiera visto partir de su lado a uno de sus hijos, transida de dolor, no vacilamos en solicitar con dignidad, siempre sin rebajamientos ruines, sin comprometer nuestra actuación en la vida pública, un poco de benevolencia para el desterrado, dejando sin efecto, la confirmación de la sentencia, en atención a la situación de una mujer.

Conste, pues, que Rafael de Castro, rechazó en absoluto esa gestión, hombre ecuanime, del temple de los luchadores del ideal, una virilidad que le honra, protestó y desautorizó, de una manera terminante, a estos amigos para tal gestión; pero nosotros, desoyendo sus protestas, sabiendo que perjudicábamos su actuación como directa de un periódico de lucha y también (por que no decirlo?) en contraposición con nuestra manera de pensar, logramos vencer nuestros escrúpulos, por la tranquilidad de una madre. ¿Pues qué, no hubiera sido más honroso para el desterrado y para todos los que luchamos por un ideal, el calvario del destierro, que santifica las almas y endurece el espíritu para seguir batallando sin cesar, que una transacción por honrosa que sea? Ya lo creo que sí. Por eso fué un acto puramente particular. Ahora bien: lo que no se puede oír tranquilamente, es la opinión de ciertas gentes, que cual mujerzuelas de lavadero, sin pararse en examinar la cuestión, lanzan con malévolos intenciones, y éstos, generalmente, son una especie de malabaristas, que en una posición intermedia, vívan haciendo piruetas a uno y otro lado, situándose donde la conveniencia les brinde mayores frutos. Estas mismas gentes que vociferan, tal vez sean los que llevan a ese señor, agravadas y aumentadas cuentas y conversaciones que ellos inventan para congraciarse unas veces y otras, traen hasta nosotros vergonzantes historias que no tomamos en cuenta; son en fin, el público que se divierte desde la barrera, viendo acometerse a dos enemigos, lanzados por ellos mismos, para su solaz entretenimiento.

¿Qué se pretende con semejante con-

ducta? Si es que ellos se precian de más conscientes, si saben ser portadores de una campaña fiscal, que depure esta atmósfera corrompida, vengan a la palestra de la lucha, y desde aquí, respondiendo con sus firmas, a lo que hoy hablan en tertulias y cafés, hagan honor a sus ideales si es que tienen alguno respetable. Aquí serán recibidos como hermanos y ayudados solidariamente para todo acto de justicia, para censurar duramente a quien se merezca, sea quien fuere.

Esta redacción, es, y seguirá siendo, lo que fue, fiel a la causa proletaria, realizando todos sus actos en la plaza pública, a la luz del día, para que los de uno y otro bando, juzguen de su conducta.

Don Ruperto.

**Homenajes al Alcalde**

La Junta de Defensa del Vecindario, integrada por todas las entidades de Salamanca, ha organizado varios actos en honor del señor Anaya, elevado a la Alcaldía por sus adversarios políticos para buscarle consecuencias en tan debatido asunto de Aguas y Saneamientos.

Después de la grandiosa Asamblea en el Teatro del Liceo, que tan buenos resultados viene dando, se han organizado actos de gran transcendencia.

En el banquete ofrecido al señor Anaya, reinó una gran cordialidad y entusiasmo, y estubo muy concurridísimo, asistiendo todas las representaciones de entidades y clases sociales de la ciudad.

En todos los discursos pronunciados, dedicaron al Alcalde, frases de elogio y alentándole a seguir en esta cruzada que ha emprendido tan valientemente.

Al siguiente día, se paralizó la vida de la ciudad, cerrándose comercios, fábricas, talleres y obras.

En la Plaza Mayor, se congregó inmenso gentío, que se agolpaba a las puertas del Ayuntamiento, para subir a felicitar al Alcalde y concejales que han intervenido en la incautación del servicio de Aguas.

También se le hizo entrega al señor Anaya, de infinidad de pliegos, conteniendo las firmas de casi todos los habitantes de la ciudad, como testimonio de gratitud, por velar con entereza y dignidad, por los asuntos del vecindario.

También nosotros, que desde el primer día hemos asistido a las reuniones de la Junta de Defensa, estamos completamente identificados con todos estos honores que se le hacen al Alcalde,

por haber ejecutado la incautación con gran valentía, sin mirar consecuencias, y no arrojándole nada.

Aquí hacía falta un hombre y ese ha reunido al Ayuntamiento y ha dicho: ¡Aquí estoy yo, para administrar y velar por el pueblo!

Esto es lo que ha hecho el señor Anaya, sin volver la cara al enemigo.

Hombres de su temple son los que hacen falta en esta ciudad, para desterrar caducos procedimientos y caciquismos.

¡Siga ese camino que ha emprendido que aquí estamos todo el pueblo para prestarle toda la ayuda que sea necesaria!

Reciba el Alcalde y demás concejales que han tomado parte en este asunto, nuestra sincera felicitación.

En todos estos actos, se nos olvidaba decirlo, asistieron infinidad de policías y guardias romanesos.

¿Para qué tantas precauciones? ¡No hay que hacer esos alardes de fuerza!

Por si era poco, han sido llamados a declarar el presidente y la Comisión ejecutiva, porque el día de paro acudió a la Casa Consistorial todo el pueblo de Salamanca, a testimoniar al Alcalde y concejales que se han significado en este asunto.

No hay derecho a consentir estos atropellos, porque la Junta publicó una nota oficiosa, dando cuenta de la suspensión de la manifestación.

Y así se hizo, ahora que el pueblo acudió en masa a cumplir un deber ciudadano y con gran corrección.

¡No hay que llegar a esos extremos! Si esto sigue así, el pueblo tiene la palabra.

**La dictadura obrera**

Creemos que en la hora actual, nadie ignora lo que es, lo que significa, la «Dictadura del proletariado».

La dictadura del proletariado, es una acción de emergencia—que tiende a asegurar las conquistas de los trabajadores al estallar la revolución, contra las sangrientas y terribles reacciones del capitalismo vencido.

Cuando desaparezcan las causas que motivaron tal acción, la dictadura obrera, automáticamente, desaparecerá también.

Es un temor pueril la de ciertos teóricos—demasiado teóricos, por cierto que chillan destemplanadamente en contra de la dictadura del proletariado,

confundiendo lamentablemente la dictadura de una clase social en beneficio de la humanidad con la dictadura de un hombre en provecho de una minoría parasitaria.

Más dejemos, compañeros trabajadores que chillen cuanto quieran, como las lechuzas desde sus agujeros, a los teóricos misántropos y medrosos. Sabemos perfectamente bien, ios que vivimos del trabajo, adonde vamos y lo que debemos hacer. Felizmente, ya no necesitamos de guías o mentores rezagados, y a quienes para que se pongan a tono, será menester cogerlos por la mano y conducirlos, en lugar de que nos conduzcan.

De atender a las chocheces de estos revolucionarios ¿que haríamos al día siguiente de la revuelta en que hubiéramos resultado vencedores, de no utilizar esa arma admirable, tan admirablemente usada por los trabajadores rusos?

Repudiar por escrúpulos tontos, o por doctrinarismos mal digeridos, sin observar la realidad, a la dictadura del proletariado, es quedar desarmados e impotentes, frente a nuestros enemigos. Es no querer, no desear la revolución. Y los trabajadores la queremos y la deseamos.

¡Viva la dictadura del proletariado! ¡Viva la revolución Social!

Gráfico.

**PICOTAZOS**

En el Casino de los señores, están eligiendo Junta directiva, desde hace un mes...

¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

¿Que no se entienden!

Y todo será seguramente por las siguientes palabras:

¡Hagan juego! ¿Esta hecho? ¡No va más!...

Señor Longoria: ¡Todo sigue igual! En todos los casinos se tira al monte!...

¿Pagan puntuales las cuotas para la Beneficencia?

¡No sabemos en que se emplean!

¿Tiene la amabilidad de decirnos a donde van a parar? ¡¡¡No va más!!!

Pedimos al encargado de la Tabacalera en Salamanca, nos conteste a estas preguntas:

¿Por qué existe esta escasez tan continuada?

¿Por que no se venden al público las pocas cajetillas que vienen de O'GO?

¿Hay abierto algún abono?

¿No se dan cuenta los agentes de la autoridad de que en todos los sitios se trafica descaradamente con el tabaco?

¡Den una vuelta a la manzana!

¿O es que van siempre distraídos?

¡Tal vez, porque son unos hachas trabajando...

Hace bastantes días se rumoreaba de un cheque.

Trigueros... una firma... mil pesetas... gratificación... consignación... Ayuntamiento...

¡Esto es un enigma! ¿Habrá gato encerrado?

¡Es muy nebuloso todo esto!

El Ayuntamiento acordó protestar del atentado contra nuestro camarada Indalecio Prieto, en el Salón de Conferencias del Congreso, por dos de esos del Sindicato libre.

¡Es un acuerdo que enaltece a nuestro Municipio!

¡Votaron todos los independientes en pro! ¡Solo se quedaron haciendo las diez últimas, los señores Junquera y Sandoval.

¡Cómo asoman la oreja!

Aquí seguimos lo mismo, atizando candela... sin miedo a nada ni a nadie... con gran valentía...

¡Aquí no se raja nadie, y el que critique vamos a tener que... rajarle...

¿Os habeis enterado todos?

¡Pues ojo al Cristo, que es de palo!...

Estando cerrando este número hemos recibido un anónimo de un mentecato imbécil.

Se nos entregó a las seis de la tarde y a las ocho dimos la contestación al sin vergüenza, y fueron sonadas las que se llevó y a sobaquillo como las dan los pelotaris.

Quedó anonadado y como cobarde que es, ni se defendió.

¡Pintaron bastos!

Seguiremos la misma táctica con los demás.

¡Se oyeron a bastante distancia!

**Dr. F. L. Muelledes**

Médico-Jefe del Dispensario anti-venereo sifilitico

SÍFILIS, PIEL, URINARIAS.

Ultramicoscopia y Wasserman (diagnóstico de la sífilis). Silbersalvarsán y Trepol (tratamiento). Uretroscopia, etcétera etcétera

Varillas, 22

Est. tip. de Hernández, Béjar.

**¡Va se abaratan las subsistencias!**

**PEDRO CERECEDA**

advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.

Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

**CASA CENTENERA**

LA POPULAR A LA CASA VERDE

CORRILLO, 24 ZAMORA, 3

Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

**BAR CERVECERIA**

**GRAN PEÑA**

QUINTANA, 9

Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.

Café Moka, 0'25 taza

El proletariado español sufre en estos momentos el impulso venativo del capitalismo. El proletariado español sufre en estos momentos el impulso venativo del capitalismo. El proletariado español sufre en estos momentos el impulso venativo del capitalismo.

**BURETINO**

**EMILIANO**

FOTOGRAFO

Prior, 3 y 5.—Salamanca

Compro y vendo muebles y ropas usadas.

Varillas, 9—Salamanca

**La Flor Suiza**

CONFITERIA DE MARIANO CELA

Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país.

Exactitud en el peso.

Plaza Mayor (Béjar).

**ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS**

**AGUAS AZOADAS**

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

**JOSE MERCEDES POLO**

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

**IMPERIAL-BAR A**

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

**Gran Bar de EL ARMUÑES**

Todos los peores vinos, agnardiens, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

**FELIX CARBAJOSA RICO**

Doctor Riezo, 31 y 33 (Frente al Teatro Liceo).

¡Viva la unión de los explotados!

# EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 27 Mayo 1922.

Núm. 38.

## Labor digna de encomio

Digna de encomio y de alta espiritualidad, es la provechósima labor llevada a cabo por tan importante organismo como el Grupo Cultural Obrero.

Las conferencias dadas en pasados meses por las más prestigiosas figuras de la intelectualidad salmantina, brillantísimas todas a cual más, dejaron alto el nombre del Grupo, así como también las clases nocturnas para obreros, de los que no pocos compañeros han sacado provechosísimos resultados y que todos bien han agradecido el celo e interés demostrado por su digno profesor don Benito Mora.

Y no digamos nada del Cuadro Artístico, que tanto los jóvenes que lo componen como las simpáticas señoritas que prestan mayor realce al Cuadro, han puesto todo su empeño por agradar a los asociados, obsequiándoles con selectas veladas teatrales.

Terminadas las veladas teatrales, prontamente se pondrá en ejecución el selecto y educativo programa aprobado en la última junta, y que por la alta finalidad que tiene, será del agrado de todos.

Lunes.—Lectura de obras escogidas.

Martes.—Conferencia por los compañeros del mismo Grupo.

Miércoles y Jueves.—Conferencias de controversia.

Viernes.—Discusión del asunto que el Consejo de Dirección designe.

Sábado.—Lectura de obras.

Desde luego, la finalidad que se busca con este programa, es que los asociados tomen hábito a la oratoria, sirviendo estas conferencias de ensayo, que desde luego puede dar los resultados apetecidos.

Las secciones de enseñanza y propaganda se reunirán en días sucesivos para determinar el programa que han de llevar a cabo.

Porque es digna de elogio tan provechosa labor y los fines que se persiguen, tenemos que tributar a los socios del Grupo nuestro sincero aplauso y solicitar la ayuda de todos para darle mayor impulso.

## A los trabajadores de Salamanca

En estos momentos solemnes en que tomo la pluma para dedicar unas líneas a mis amigos los obreros salmantinos, siento una satisfacción tan honda como ingénua porque hablar a los que sufren y escribir para los que son el blanco donde se estrellan los grandes pecados sociales constituye uno de mis mayores gozos espirituales.

Cuando hace dos años, en este mismo día, escribía yo en las columnas de «Renovación» unas cuartillas dedicadas a los trabajadores, marcaba un programa inspirado francamente en una base sólida y eficaz que acabara con la enmarañada organización de la sociedad en general.

Hoy repito aquellas afirmaciones influenciado por un placer inefable.

Os decía yo entonces, trabajadores salmantinos, que empezareis vuestras justas campañas pidiendo instrucción para vosotros y para vuestras descendencia; después vendría lo demás.

Fijaros en Rusia; si ella hubiera con-

## ¿Con que Unamuno se rajó?

Unamuno se *rajo*. A todos los vientos pregonaron esto los interesados en desacreditarle.

Los amigos, doloridos por su visita a Palacio, le insultaron. A B C y con él todo el fondo reaccionario se frotó las manos suponiendo que don Miguel entraba a formar, por derecho propio, en la mesnada de los domesticados.

Sobre su testa de apóstol cayeron infinidad de salibazos arrojados por aquellos que tienen permanentemente su nombre expuesto a la cotización del mejor postor.

Los vendidos y mediatizados; aquellos que no se han vendido aún por no encontrar quien los compre y los que su vida es un reclamo de subasta permanente de su inteligencia; los que del lado izquierdo de la barricada dirigen los tubos de goma del canal de su puchero a los fondos turbios del servilismo de los lacayos que residen los ministerios; todos aquellos que tienen el alma prostituida y baja, todos los pobres de espíritu, cayeron sobre el Maestro con su cuerpo de babosas y por un momento apesadumbraron la noble calma de don Miguel.

Fué a Palacio y de él salió como siempre.

Y contesta a los «mozos de partido» con tres nuevos procesos instruidos por otros tres artículos recientes.

Ahí están las pruebas.

Don Miguel es el mismo; el de el látigo que flagela y hecha chispas; el amonador de procesos por el delito de pensar.

Callen los cretinos babosos y mediatizados.

Dejen de frotarse las manos los reaccionarios que hecharon las campanas al vuelo porque Unamuno habló con el Rey.

Don Miguel de Unamuno sigue con su pluma incurriendo en las iras de los fiscales de Su Magestad y continúa su obra de inquietar, de poner al descubierto las lacras que empozoñan la nación; sigue siendo el hombre-luz que enseña civismo, hosco y retirado, desde esta Salamanca clerical y dorada a los que croar sin descanso para no oír el eco de su conciencia y lapidan sin motivo para que ellos sean lapidados con más consideración porque el delito se mide por la estatura y la importancia.

Don Miguel ha sido nuevamente procesado.

EL PUEBLO se complace en anotar esto y reiterar la estimación que conserva al admirado Maestro.

tado con una preparación cultural suficiente por parte de las clases labradoras, no lo dudeis, hubieran impuesto al mundo, o al menos a las naciones europeas, no solo el régimen por ellos instituido, sino su férrea voluntad cimentada en una cultura amplia y apartada de añejos ideales hermanos de odiosas tradiciones que siempre fueron la rémora del progreso humano.

Vosotros ya habeis dado un paso gigantesto instituyendo en la casa del Pueblo vuestras escuelas y bibliotecas que aunque en embrión tengo impresiones que han de empezar a funcionar muy pronto.

Solucionado ésto en parte os incumba resolver otro problema que yo he llamado de *fusion* y os explicaré en qué sentido y entre qué elementos ha de verificarse esta amalgama de clases.

Yo siempre he dividido a los hombres, socialmente, en tres cartas: carta de los hombres de gabán; carta de los hombres de corbata y carta formada por los hombres de la blusa. A la primera pertenece la burguesía; a la segunda la clase media y a la tercera la forman los trabajadores, el proletariado propiamente dicho.

Pues bien; el programa de fusión a que antes me refería está condensado en estas palabras: Hay que despojar, a la segunda carta, de sus corbatas y ponerles blusas; o de otra manera: Hay que hacer ver a los hombres de corbata que no constituye bajeza ni se denigran porque se fusionen con la clase trabajadora, porque ellos como vosotros sufren las consecuencias funestas de la enorme desorganización social y del régimen absolutista que pesa sobre nuestras cabezas y que nosotros sufrimos con una indolencia y una resignación solamente comparables a

la indolencia con que el pueblo egipcio sufría la tiranía de los faraones.

L. Campo Redondo.

Maestro Nacional.

Berrocal de Salvatierra.

N. DE LA R.—Este artículo estaba destinado para el extraordinario del 1º de Mayo y que no llegó a tiempo para su publicación en dicho número.

A LA DEFENSIVA

## El frente único de los trabajadores

El proletariado español sufre en estos momentos el impulso vengativo del capitalismo que intenta cobrarse de los disgustos que la clase trabajadora le dió en los tiempos de mayor vigor de esta.

Al amparo de la suspensión de garantías en toda España la clase patronal, el Estado burgués, el militarismo y el turbio fondo reaccionario de la sociedad española vengaron con encarnizamiento en las masas trabajadoras sus instintos de hiena.

Y fueron muchos, muchos, los que cayeron. Y fueron mares de lágrimas los que corrieron e innumerables dolores los que atezaron los corazones de los asalariados.

Las organizaciones obreras casi fueron en absoluto reducidas a la impotencia.

Surge de nuevo, como otra etapa de la ofensiva patronal, el intento de rebajar los salarios y aumentar la jornada laborable.

Asturias, Vizcaya, son las primeras regiones españolas que sufren el ataque a fondo y tienen que contestar al instinto de rapiña de sus capitalistas con el arma de la huelga.

El proletariado de estas regiones industriales responde a la provocación

patronal uniendo sus filas y preparándose a la resistencia y al triunfo.

El frente único de los trabajadores se impone como el remedio inevitable para no sufrir el trallazo homicida de sus verdugos.

Las masas obreras están compenetradas con esta necesidad y han respondido a este llamamiento de unión; sólo los cegados por secretarismo se oponen.

Los bravos mineros asturianos se lanzan a la huelga y proclaman la unión sagrada de todos los obreros de la mina sin distinción de matices, contra los patronos.

Carguen con la responsabilidad los que quieren destrozarse estas intenciones; carguen con su responsabilidad los que quieren entregarse sin lucha a los desecos del capitalismo.

Por encima de todo está la realidad y la realidad es que la burguesía nacional, siguiendo el ejemplo de la asturiana y bilbaina, intentará reducir los salarios y aumentar la jornada a sus obreros.

Y ante esta verdad no cabe más solución que apretar las filas en el frente único y prepararse a la resistencia.

La internacional comunista y los partidos que a ella pertenecen, dejando circunstancialmente sus diferencias ideológicas, propone a todos los organismos obreros la constitución de este frente de defensa que será el único que prodrá garantizar la seguridad de las conquistas adquiridas y anular la represión sangrienta que los estados burgueses han encendido la esperanza de acabar con el espíritu revolucionario de los trabajadores.

Es esta la pretensión del capitalismo y a este fin van dirigidas todas las balizas rasas que lanzan contra los asalariados. Temen por su vida, temen por sus privilegios ante el creciente impulso de las masas organizadas y aprovechándose de las circunstancias intentan ir cercenando todos los organismos que pueden ser un peligro para su plácida existencia de capitalistas.

Y así es por lo que los trabajadores, perdida enonemáticamente su pujanza agresiva, se preparan para la defensa. Es el presente único la solución al conflicto.

Por el frente único, por la unión para la defensa, debe ser la bandera de los trabajadores en estos momentos y sus filas apretadas han de ser las que asalten el carcomido edificio del capitalismo internacional.

R. A.

## LOS POETAS

¡Mirad, mirad ingentes esas generaciones que imaginan y piensan en locos ideales... ¡mirad... van cabizbajos cantando sus canciones que vibran en el fondo cual ecos perennes!

Son hombres desgraciados que amaron ilusiones que nunca pudieron realizar... son locos, exaltados que sienten mil pasiones... que pasan por el mundo con lento caminar.

¡Mirad, mirad sus rostros pálidos cual cera... están llenos de lágrimas por el negro dolor... mirad a la amargura... sus almas desespera con la espina maldita... con la espina de amor!

¡Ya pasan, ya declinan con sus trovas de amor... ¡no los veis como cruzan tranquilos, silenciosos, llevando una nostalgia impregnada de olores? ¡Mirad... compadecerlos...! ¡no lloran vuestros ojos?

José Santa Catalina Hernández.